

EXT. LONDRES VICTORIANO - NOCHE

Las calles de adoquín están vacías. Una fina capa de niebla se expande por toda la vista. La luna llena brilla en el cielo opacando las tenues luces de los faroles a gas.

Un joven caballero, con bigote fino y cabello prolijamente engominado, aparece caminando nerviosamente y se detiene frente a la puerta de uno de los locales. Toma aire y entra.

INT. CLUB DE CAZADORES DE LONDRES - NOCHE

Adentro hay una amplia sala de estar repleta de trofeos de caza. La iluminación es poca y cálida. En toda la habitación se escucha el crepitar de una gran chimenea.

Solamente hay dos personas. Henry, que acaba de entrar y toma asiento en la única mesa que se encuentra ocupada; y su interlocutor, que es un hombre bastante mayor con un mostacho blanco bien pronunciado y el cabello cano volcado hacia atrás.

HENRY

(nerviosamente)

Le agradezco por esta reunión, Sir Roberts. Sé que su tiempo es acotado y seré breve.

HENRY sostiene una caja de habanos abierta frente a su mentor. SIR ROBERTS toma uno y lo enciende antes de comprobar la hora en su reloj de bolsillo.

SIR ROBERTS

(guarda el reloj)

En unos minutos llegará mi carruaje. Tenemos tiempo. ¿Qué te inquieta, joven Henry?

HENRY deja los habanos sobre la mesa y saca su caja de cigarrillos para encender uno.

HENRY

(se aclara la voz)
Hablaré con confianza y sin rodeos:
Estoy interesado en cortejar a su
hija.

SIR ROBERTS
(sin sorprenderse)
Eres un buen muchacho, Henry... pero
con eso no basta.

HENRY se reclina hacia adelante y extiende la mano en
dirección al cenicero.

HENRY
(con interés)
Lo sé, Sir Roberts. Y he pensado
mucho en esto, pero creo que lo mejor
es que sea usted quien le ponga un
precio a la mano de su hija.

SIR ROBERTS lo meditó por un momento. Dio un par de pitadas a
su habano mientras su vista paseaba por los trofeos del lugar.
Un minuto después, HENRY también los observa.

SIR ROBERTS
(con mucha tranquilidad)
¿Sabes, muchacho? Siempre he creído
que tienes el coraje suficiente, pero
ahora también sé que tienes la
motivación.

HENRY se gira a mirar fijamente a su interlocutor mientras
hace una pitada al cigarrillo.

HENRY
(un poco ansioso)
Desde luego que la tengo, Sir
Roberts. ¿En qué está pensando?

SIR ROBERTS
Tráeme la cabeza de un animal
sobrenatural. Si lo consigues,

tendrás mi bendición para desposar a Magda.

HENRY

(suelta una bocanada de humo y esboza una leve sonrisa)

Entonces es lo que haré, Sir Roberts. Aunque, permítame preguntarle, ¿hay algún otro caballero cortejándola en este momento?

SIR ROBERTS

(asintiendo con la cabeza)

Filas de muchachos como tú. Prometedores, prósperos, de grandes familias y muy talentosos.

HENRY

(suspira tensamente)

Apuesto a que Raymond Armstrong es uno de ellos...

SIR ROBERTS

(señala a HENRY con el habano)

No te inquietes por la competencia. Si quieres sobresalir, Henry, debes estar listo para hacer lo que otros no pueden. Y debes demostrarlo.

Pausa. Ambos fuman y sueltan el humo a la vez.

SIR ROBERTS

Además, Raymond podrá tener muchas cualidades, pero ninguna de ellas haría feliz a una mujer.

Ambos sueltan unas breves carcajadas. SIR ROBERTS vuelve a mirar su reloj, que marca las 23 en punto.

HENRY

(apagando rápidamente el cigarrillo en el cenicero)

No tomaré más de su tiempo, Sir
Roberts. Ha sido una inspiradora
reunión.

Ambos se ponen en pie y toman sus cosas.

SIR ROBERTS

(deja el habano en el cenicero)
Espero tener noticias alentadoras
pronto, Henry.

HENRY

(ayuda a su mentor a ponerse un
pesado saco negro de solapas
redondeadas)
Partiré lo antes posible, pero
primero debo hacer los preparativos
necesarios.

SIR ROBERTS

(asiente y se pone su sombrero de copa alta)
Espero tener noticias alentadoras
pronto, Henry. ¿Apagas tú las luces,
muchacho?

HENRY

(asintiendo afablemente)
Por supuesto, Sir Roberts. Permítame
acompañarle hasta la salida, si no le
molesta.

Ambos se dirigen hacia la puerta de entrada.

EXT. EN LA VEREDA DEL CLUB DE CAZA DE LONDRES - NOCHE

HENRY despide a SIR ROBERTS luego de abrirle la puerta de su
carreta. El conductor azota las riendas, el sonido de los
cascos de los caballos puebla la escena mientras se alejan.

La cámara toma a HENRY entrando nuevamente al club. Una a una,
las luces de adentro se van apagando. Se apaga la última luz
luego de una pausa y la imagen se apaga con ella.

FUNDIDO A NEGRO.